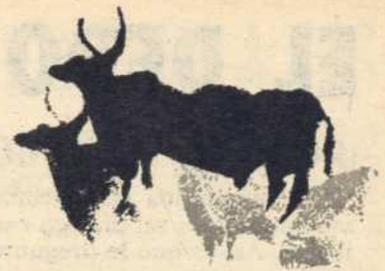


CATALUÑA Taurilla



BARCELONA

28 de febrero de 1967

SUPLEMENTO NUMERO 13

PEROY, EL PRIMER TORERO CATALAN NACIO EN TORREDEMBARRA (TARRAGONA) EN 1824

Ahora, que acaba de inaugurarse la temporada taurina barcelonesa, quisiéramos recordar al primer torero catalán o por lo menos del inicial diestro de nuestra región, del que nosotros tenemos noticias. Se llamó con los catalanísimos apellidos de Aixalú y Torner y fue bautizado con el nombre de Pedro (Pere, en idioma vernáculo).

Curiosamente no nació en una tierra agraria del interior, en contacto con los animales más o menos bravos. Porque Pere Aixalú y Torner abrió los ojos a la luz del día el 16 de octubre de 1824 en la villa marinera de Torredembarra, de la provincia de Tarragona, asomada al mundo de las clásicas y no taurinas sirenas mediterráneas.

Tampoco se formó en Andalucía, como lo hizo, por ejemplo, nuestro popular Mario Cabré; aprendió a lidiar ganado bravo en las tierras taurinas de la Camarga francesa. Especialmente, debido a su agilidad y fuerza, se hacía aplaudir en la ejecución de la suerte de mancoznar y los quiebros a cuerpo limpio. Fue muy notable en el ejercicio del usallo de la garrocha.

Su presentación en la Ciudad Condal más se debió a la diosa Fortuna, que sopla las naves caprichosamente, que a su preparación como torero.

Se celebraba una corrida en la antigua plaza de la Barceloneta, el día 1 de julio de 1855. El cartel estaba formado por los diestros Manuel Arjona, «Manolo» —un hermano del famoso «Cúchares»— y Antonio Luque, «Cámara I». Los toros anunciados pertenecían a la divisa de don José Bermejo.

La segunda de estas reses, llamada con el poético nombre de «Jardinero» empitonó al diestro Antonio Luque, alcanzándole con su derrote la tetilla izquierda. La herida profundizó tres pulgadas, no muy lejos de su corazón.

El hermano de Cúchares tuvo que entenderse con todo el encierro. Y lo realizó con la máxima dignidad. Ahora bien, cuando sonaron los clarines anunciando la muerte del quinto de los astados, un bicho con mucha leña en la cabeza, de color castaño claro y de nombre «Peinetero», el numeroso público que llenaba el coso de la Barceloneta, observó con asombro que Manuel Arjona se adelantaba hacia la presidencia, llevando a su derecha a un popular aficionado catalán; se trataba de Pere Aixalú y Torner «Peroy», que si bien se había curado al otro lado del Pirineo en las diversas suertes del toreo francés, con astados camargueses de cuernos en formas de lira,

no había dado, jamás, muerte a un toro en una plaza.

El «usio» fue complaciente y otorgó el permiso solicitado. Se dirigió «Peroy» a «Peinetero», animado por los aplausos de los paisanos. Dominó al peligroso bicho con unos pases de castigo. Y luego, encomendándose a la Virgen de Montserrat, cuadró a su enemigo se perfiló con arrobo a cánones y empujando la espada, no sólo con el brazo, sino con el impulso de su valiente corazón, enterró el acero en las mismas péndolas del morlaco, que cayó a sus pies patas arribas.

Se encendió un clamor en los graderios y no faltaron, en la arena, las flores de algunas barrerinas, rojas como la sangre que brotaba de las agujas del bravo «Peinetero».

Se le concedió una oreja y Pere Aixalú y Torner dio triunfal vuelta al anillo. El caso no era para menos. Entonces el toreo estaba monopolizado por los diestros de «Despeñaperros para abajo» (no en vano se le denominaba el «arte de Cúchares»). Ver el triunfo de un diestro catalán, en competencia con un torero andaluz, debió de llenar de legítimo

orgullo a los graderios de nuestra antigua plaza de la Barceloneta.

Peroy actuó en diversas ocasiones en nuestro coso taurino; tomó la alternativa en Barcelona, cita de sus éxitos, de manos de Salamanquino, en 1864. Quiero decir con ello que contaba entonces Peroy cuarenta años. Gustaban entonces, los toreros cuajados y varoniles.

No tuvo mucha suerte en su profesión taurina el modesto torero de Torredembarra; murió no en la plaza, con las zapatillas puestas, sino en una limpia cama del Hospital del Sagrado Corazón, de la Ciudad Condal, el día 4 de marzo de 1892. Como Nuestro Señor don Quijote, a los sesenta y ocho años, quizá Peroy indicase que «en los nidos del hogar no cantan los pájaros de antaño». Pero la historia de la Tauromaquia, en Cataluña, registra su nombre, como el iniciador de una dinastía de toreros de nuestra región, para honra y prez de la unidad de esperanzas y sueños de la ancha, espaciosa tierra de España.

Juan de LAS RAMBLAS



«Torero antiguo», dibujo del pintor catalán Pla Domenech, colección de Rafael Manzano. Reproducción fotográfica, José Carbó.



DOS ESCULTORAS CATALANAS Y LOS TOROS

El tema taurino interesa, dentro de nuevas formulaciones plásticas, a los artistas catalanes. He aquí unas obras debidas a dos distinguidas escultoras catalanas: «Toro», obra en hierro forjado, de Emilia Xargay, y «Maletilla», de Remei.

EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

La temporada ya ha comenzado en Barcelona. Debe haber comenzado. Pues mi diálogo con la estatua de Colón tiene lugar cada jueves. Así es que le pregunté:

—¿Qué, dispuesto para hacer el paseillo ante la taquilla?

—Ya sabe usted que yo no voy a los toros. De aquí no me muevo. Aunque me entero de todo por los rumores que llegan desde ahí.

—“Ahí” es la Rambla.

—Y así me he enterado de la muerte de Charlot. El gran torero Charlot.

—Bueno; querrá decir... torero cómico.

—No, no; torero, a secas; torero. Porque Carmelo Tusquellas sabía torear muy en serio. Tan en serio que si en lugar de vestirse de negro con bombín lo hace de luces y... cuarenta años más tarde... acaba entre uno de esos millonarios que las estadísticas señalan en mayoría para Barcelona.

—Pues... señale usted y déjese de estadísticas.

—Escuche. En la época en que salió a los ruedos Charlot, Juan Belmonte había traído su revolución: parar y templar. Porque mandar ya se mandaba, pero largando tela. Pues bien, Charlot trajo otra revolución: “cortar tela” y “frenar viaje”. Es decir, el toreo de los pases o lances cortos. Base del toreo actual.

—Explíquese.

—Antes se le decía al toro con el capote y la muleta: “Entra por aquí, pasa por ahí y vete allá.” Ahora se le dice: “¿Ves esto? Pues... ¡ya no lo ves!” O sea, se le enseña el engaño y cuando lo va a tomar se le quita rápidamente de delante y... “¿dónde estará eso?”

—Lo entiendo. Pero señale más.

—Mire, una de las suertes más divulgadas de ese medio de torear es la chicuelina. Pues bien, antes de Chicuelo... las daba Charlot. Chicuelo les dio gracia,

sal y olé. Pero ya estaban inventadas. Otro ejemplo: ahora está muy de moda el “pase del desprecio”. Antes de que comenzara a darle Julio Aparicio y lo divulgara aún más Chamaco, lo realizaba Charlot.

—¿Con eso quiere decir que el toreo moderno es... “charlotesco”?

—¡Cuidado! Lo digo en el buen sentido de la palabra. “Charlotesco” por su inventor. Serio... por la forma y actores que lo dan. Por eso he dicho antes lo de que si Charlot hubiese vestido de luces... A cada uno, lo suyo. Y debemos reconocer que esa especie de toreo por recortes —o cortes de pases o lances— lo propagó... ese hombre que acaba de morir.

—Así, ¿usted afirma que Belmonte y Carmelo Tusquellas se compenetraron en arte?

—Yo no digo eso. Yo afirmo que ambos pusieron los fundamentos del toreo actual; cada uno con su granito de arena.

—Pero Belmonte le hacía “su granito de arena” a toros de cinco años... En cambio, Charlot...

—... le hacía su toreo a toros de tres años. Que son los que suelen salir ahora. Con lo cual el sistema se ha perfeccionado por su... “facilidad” de adaptación. Porque a un toro de cinco años, eso de “cortar los pases”... no le va.

—Y ¿por qué no le va?

—Pues porque cuando ve que le desaparece la muleta o el capote por arte de magia... a la segunda o a la tercera vez... se “detiene” en buscarla. De ahí que es muy interesante fijarse siempre en los pies del torero. Si corta el pase o lance y luego ha de rectificar terreno dando pasitos para atrás... más vale verle correr la mano, mandar y... que deje los pies quietos.

—Bueno, eso también es toreo moderno; lo hace Paco Camino, Viti, Diego Puerta y muchos más... Dicen que también torea así ese Miguel Márquez que debuta el domingo.

—A ver si es verdad.

Y la estatua quedó un momento como pensando en algo y luego comenzó a dar recortes y quiebros, murmurando:

—¡Los millones que hubiera ganado ahora Carmelo Tusquellas con traje de luces!

“Pep VENTURA”



EL BAILE DEL PUYAZO. — Observen en esta curiosa foto de la novillada inaugural barcelonesa cómo novillo, caballo y picador levantan una de sus extremidades superiores para demostrar una vez más lo que no debe ser la suerte de varas

INAUGURACION EN BARCELONA

MANOLO MARTIN COMPITE CON MIGUEL MARQUEZ

BARCELONA, 26. (De nuestro corresponsal.)—Hoy hemos tenido solemne inauguración de la temporada taurina barcelonesa. La tarde ha querido colaborar con don Pedro Balañá y después de breve llovizna mañanera hemos disfrutado de un tiempo dorado, aunque un poco fresco, más propio de primavera que de febrerillo loco.

Un novillero hizo el paseillo cubierto; los otros dos lo hicieron montera en mano, como corresponde a ser nuevos en esta plaza.

La afición esperaba algo de Gabriel de la Casa. Y eso que sobre su ánimo pesaban dos actuaciones en nuestro ruedo. Sigue en la misma línea que se presentó; se trata de un novillero artesano, conocedor de los terrenos y de las suertes, pero al que Dios no le dio el soplo divino de la personalidad. A su primero, un bicho terciado y que acusó muy poca fuerza en la primera y única vara, lo lanceó muy bien de capa.

Con la muleta empleó ambas manos, saliéndose de los terrenos del toro muy adornado, aunque deslucido por las continuas caídas de su flojo enemigo. Lo despenó de un pinchazo sin soltar y una entera desprendida y pesada. Se le aplaudió y dio vuelta al anillo.

Más peso tenía el cuarto; tomó tres varas, saliendo huído del castigo. Muy descompuesto llegó a la muleta, pero Gabriel de la Casa, que se sabe bien la paqueta, lo dominó con unos pases por bajo y luego se estiró en una buena tanda de redondos. Se apagó la res y De la Casa después de un toreo por alto, efectista, hizo doblar a su enemigo de un



FUERON A VERLO. — Los catalanes fueron a ver a Miguel Márquez y salieron hablando de Manolo Martín. El malagueño, al que vemos manoleteando, no tuvo suerte en su presentación. (Fotos VALLS.)

pinchazo arqueando el brazo y una entera. Saludó desde los medios.

El primer debutante era el diestro salmantino Manolo Martín; vestía de blanco y plata. La res tomó dos varas, acusando nervio. Se lució Rafaelillo con los palitroques.

Manolo Martín, que había estado algo embarullado con la pañosa, dominó al bicho con unos pases por bajo, muy mandones; luego, perfilando calidad de buen muletero, prendió al morlaco en unos redondos muy templados; sonó la música. La res adquirió sentido y Manolo Martín no le perdió la cara. La mató mal, con nervios, de un pinchazo a paso de banderillas y una entera a toro arrancado. Se le aplaudió.

En el quinto, una res con genio que tomó cuatro varas, pero saliendo rebotada del hierro, hizo la más fino y torero de la tarde. Después de unos redondos, cargando muy bien la suerte, se echó la muleta a la zurda citando de frente, embarcó al bicho en una serie de naturales, muy limpios y con la muleta planchada, rematando con los de pecho. Fue un instante bello de la lidia; entró a matar muy bien, pero, de tanto atracarse, el pincho asomó por la barriga de su enemigo.

Se pidió una oreja, que otorgó el presidente. Y dio con el apéndice auricular en la mano triunfal vuelta al ruedo.

Mucho nos habían hablado de Miguel Márquez, un diestro andaluz, de Fuengirola, Málaga. La verdad es que cada vez merecía menos crédito la contabilidad de las orejas cortadas.

Hoy demostró que se trata de un novillero valiente, pero en sus dos enemigos astados.

Recibió a su primero con tres faroles, rodilla en tierra; con una vara pidió el cambio de tercio. El bicho, con genio, como todo el encierro, se le fue para arriba en la muleta; anduvo peleador con la res, a la que no pudo mandar en un solo muletazo. Se tiró a matar con agallas, pese a su corta estatura, entrando el estoque en las agujas. Se le aplaudió fuerte y dio la vuelta al anillo.

Volvió a incidir en el mismo error que en el anterior: pedir precipitadamente el cambio de tercio. Punteaba la res y Márquez la toreó en redondo con digna voluntad, pero dificultado por la corta embestida del bicho.

Volvió a demostrar buen estilo con la espada, atizando un estoconazo hasta la badana, que hizo doblar a su enemigo.

De quien menos se hablaba al iniciarse el paseillo era del salmantino Manolo Martín. Y al terminar la novillada inaugural, el público salió hablando de su muleta, tersa y desplegada, como la bandera de una posible esperanza.

Los novillos de don José María Bernadó, terciadillos, parejos y bien encorados, acusaron todos genio.

Rafael MANZANO
CATALUÑA TAURINA



FUNDADOR DE la Sansense, don José María Vallespir ocupa su puesto antes del comienzo del festejo. Desde el mismo ha puesto música de fondo a las mejores faenas que se han dado en la Monumental, que en las Arenas. A una u otra plaza acuden los veinticuatro profesores que forman la popular banda, lo mismo jueves que domingos en que la Empresa Balañá anuncia una corrida de toros, una novillada, una becerrada o un espectáculo cómico-aurino.

La Sansense — todos los aficionados barceloneses lo saben — es la banda de música que ameniza todos y cada uno de los festejos taurinos que se celebran en Barcelona. Da igual que se celebre en la Monumental, que en las Arenas. A una u otra plaza acuden los veinticuatro profesores que forman la popular banda, lo mismo jueves que domingos en que la Empresa Balañá anuncia una corrida de toros, una novillada, una becerrada o un espectáculo cómico-aurino.

Para que los aficionados barceloneses conozcan la historia de la Sansense — el nombre le viene de que la banda nació en la barcelonesa barriada de Sans —, nos hemos entrevistado con su fundador y actual director, don José María Vallespir Maragrega. Nuestro hombre tiene setenta y tres años. En razón de la edad, y sobre todo a que recientemente sufrió un accidente de circulación al ser atropellado por una motocicleta, el señor Vallespir cede la batuta a su hijo político, don Enrique Pallarés Serrano, para que dirija la banda en bastantes ocasiones.

—Yo suelo dirigir la banda los jueves, y mi hijo los demás días, comienza diciendo el señor Vallespir.

—¿Cuándo fue creada la Sansense?

—La organicé yo en 1914. Pero no crea usted que llevamos ya cincuenta y tres años amenizando las corridas de toros. Hasta 1950 no fuimos contratados para ello. Al empezar sólo acudíamos a las fiestas mayores, interveníamos en conciertos y en pasacalles. Pertenecíamos al Sindicato Musical y, compuesta por sesenta profesores, era la banda más acreditada de toda Cataluña.

LA SANSENSE, 17 AÑOS PONIENDO MUSICA DE FONDO A LAS MEJORES FAENAS EN NUESTROS COSOS TAURINOS

La creó don José María Vallespir en 1914, pero no amenizó un espectáculo hasta 1950

«EL PUBLICO, LA MAYORIA DE LAS VECES, PIDE LA MUSICA SIN QUE LO MEREZCA LO QUE SUCEDE EN EL RUEDO»



EN LAS ARENAS, los profesores de la Sansense descansan en el intermedio de una novillada. Sobre ellos recae la responsabilidad de «alegrar» todo festejo en el que el lucimiento de los espadas brilla por su ausencia.

El señor Vallespir habla con entusiasmo de aquellos tiempos. Nos dice:

—Recorriamos todos los años la geografía catalana. Gracias a que quienes la formaban eran grandes músicos la podía dividir en dos o tres grupos para poder atender tanto compromiso.

—¿Desde cuándo es la Sansense la banda que ameniza los espectáculos taurinos de Barcelona?

—Desde 1950. Antes que la nuestra era la de la Cruz Roja la que acudía a las Arenas y a la Monumental. Cobraba muy poco —creo que setenta pesetas—, y al exigir más dinero no llegó su director a un acuerdo con don Pedro Balañá, quien me llamó y me dijo: «Desde mañana vas con tu banda a la plaza, y espero me dejéis bien».

Don Pedro —continúa el señor Vallespir— era muy buen amigo mío. Los dos vivíamos en Sans. Empezó pagándonos quinientas pesetas, cifra que fue subiendo con los años hasta las 1.750 pesetas que cobramos ahora. Poco

festaje. Pueden fallar los toros, los toreros, el público... Nosotros, no. Somos uno de los máximos alicientes, aunque no lo parezca.

—¿Ha salido de la Sansense alguna figura de la música?

—Que recuerde ahora, Beltrán y Vera. Uno saxo y el otro trompeta. Triunfaron, y hoy están por esos mundos ganando el dinero que quieren. Por la banda han pasado músicos muy buenos. Ahora tenemos un trompeta, Beltrán, que es un músico fabuloso.

—¿Quién elige el repertorio de pasodobles para cada festejo?

—Lo hago yo mismo, en cuanto conozco la composición del cartel. Según los matadores que actúan, así es el programa. Tenga en cuenta que cada torero tiene su pasodoble. Algunos, hasta tienen cuatro o cinco, como Chamaco. Diego Puerta y Cordobés tienen tres cada uno.

—¿Mucho repertorio?

—En este momento tengo ochenta y seis pasodobles toreros, todos arreglados por mí mismo. En cuanto sale uno nuevo me tengo que poner a hacer los arreglos y la instrumentación para dejarlo apto para nuestros cosos.

—¿Usted no ha compuesto ninguno?

—Cuatro. Uno a José María Clavel, otro a los hermanos Chamaco y los titulados «Torito» y «Muleta mágica».

—¿El que más le gusta de cuantos existen?

—El de Domingo Ortega, El Gallo, que es de Lope; Belmonte... Antes había muy buenos autores. Antonio Ordóñez tiene uno muy bonito que le hizo Emilio Caballero. En Barcelona ha habido siempre muy buenos compositores de pasodobles toreros.

—El público se vuelve contra la banda, muchas veces, reclamando música para algunas faenas. Defiendase usted aquí.

—Quien decide cuando se ha de poner música a una faena soy yo. Bueno, el director de la banda. La verdad es que el público pide la música por cualquier cosa. Pero el público que la reclama sin que la faena la merezca,

no sabe de toros. Si una faena es buena no regateo nunca un pasodoble. También si el maestro da una buena estocada es merecedor de que toquemos.

—¿Torero que más trabajo ha dado a la banda?

—Chamaco. En aquella época trabajábamos mucho en cada corrida.

—¿Ahora?

—Con Diego Puerta y con Cordobés.

—¿Agradecen los toreros el que la banda se muestre propicia poniendo música de fondo a sus faenas?

—¡Qué va! Ramón Tirado, hace tres o cuatro temporadas, nos brindó la muerte de un toro. El único que suele hacernos algún regalo es Joaquín Bernadó.

El señor Vallespir se queda como sumido en pensamientos. Reacciona, y dice:

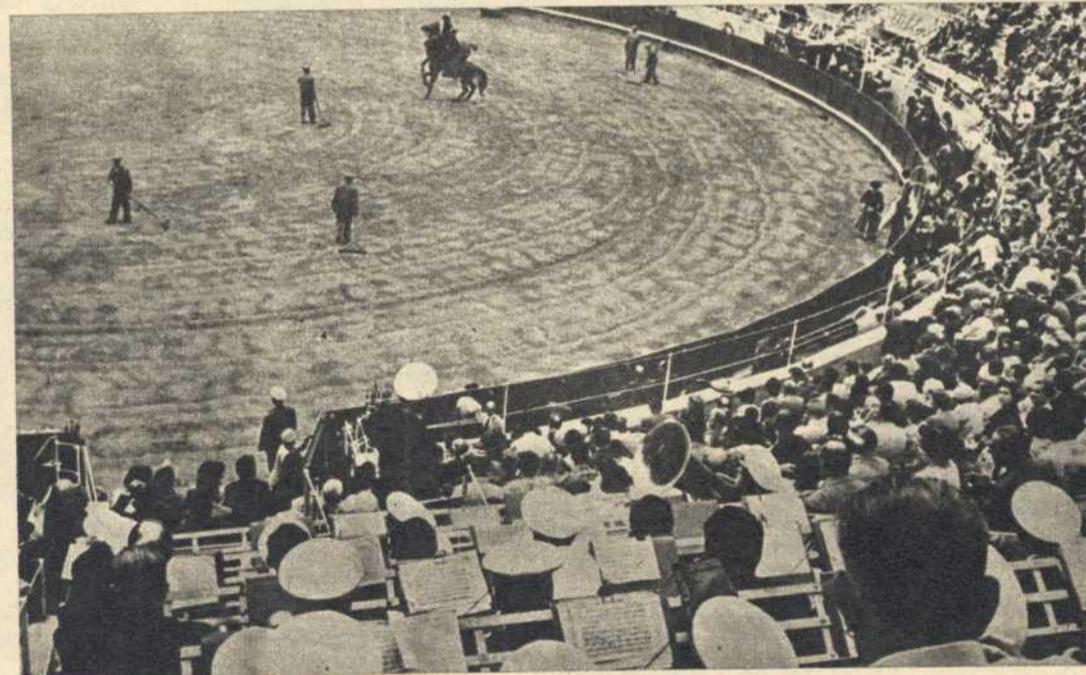
—Contra los que piden la música para una faena, sin que ésta la merezca, el buen aficionado reacciona siempre en favor de la banda. La verdad es que sólo levanto mi batuta cuando veo que el maestro está haciendo una faena pinturera, o simplemente buena, según los cánones del toreo.

Cuando nos despedimos del señor Vallespir, nos dice:

—Este año no dirigiré la Sansense —su Sansense— hasta las corridas de Pascoa. El maldito accidente me dejó la cadera destrozada. Y hasta este año —señala el izquierdo—, un poco averiado. Ahora sólo acudo a los ensayos. Los miércoles, y no todas las semanas. En realidad, la Sansense sólo acude ya a los festejos taurinos, a algún concierto y, sobre todo, a la Semana Santa de Tarragona.

Don José María Vallespir, excelente músico y eterno director de la Sansense, sigue teniendo su puesto ante el primer atril de la banda que tantas y tantas veces termina con el aburrimiento de los cosos barceloneses. Es hombre querido y admirado por todos los empleados de la Monumental. Le quieren, porque son muchos años los que lleva dándole color a las tardes toreras de Barcelona.

Manuel MARGARITO



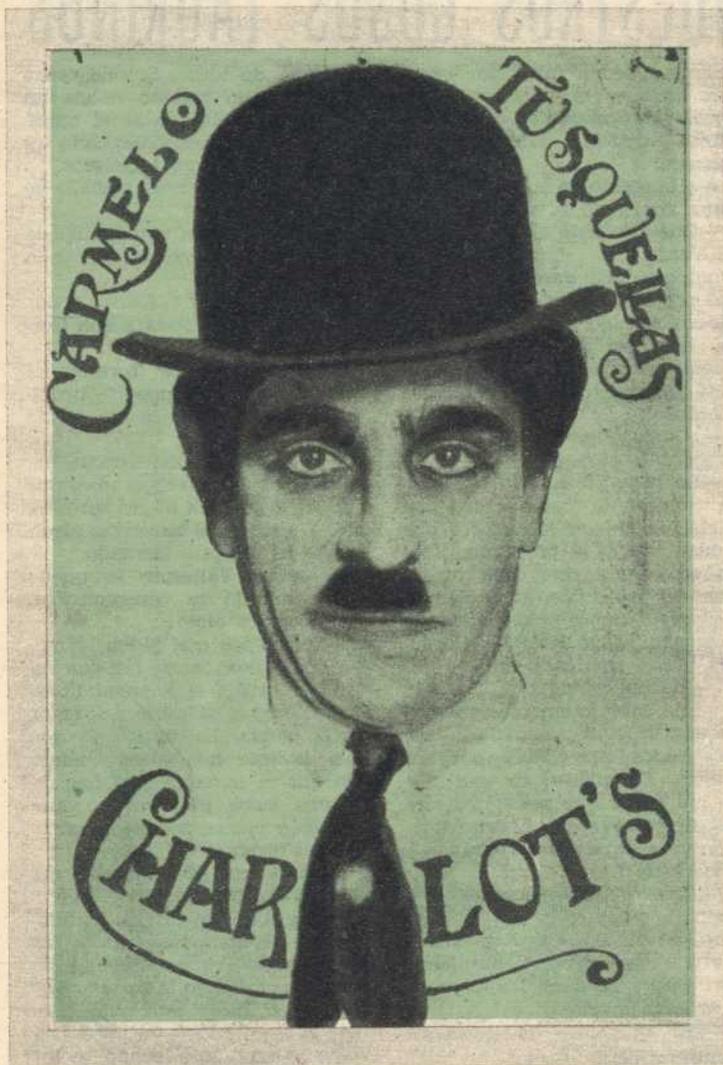
LA CORRIDA va a empezar. Mientras los alguacilillos cumplen con su misión, la Sansense, lo mismo en la Monumental que en Las Arenas, ameniza el momento con un pasodoble torero en espera de que las cuadrillas inicien el paseíllo.

NOTICIAS SOCIALES

LA ESPOSA DEL EMPRESARIO DE TARRAGONA, OPERADA.—Ha sido intervenida en la clínica del doctor Cavaller, doña Olga Díaz, esposa del popular empresario de la plaza de toros de Tarragona, don José Moya Iniesta.

La operación ha sido satisfactoria y se encuentra ya en pleno restablecimiento.

Ha muerto en Barcelona Carmelo Tusquellas



Lo lanzó el empresario don Eduardo Pagés.-Mucho del toreo moderno nació... de su toreo «bufo»

CREADOR DEL «CHARLOT» TAURINO

Durante la noche del pasado día 22 falleció, en Barcelona, Carmelo Tusquellas. Una sobrina suya me avisó por teléfono a primeras horas de la mañana siguiente. Poco después estaba frente al hombre que tanto me había hecho reír de niño en los toros. Cuando los niños íbamos a los toros.

Año y medio de sufrimientos, tras una delicada operación, no habían quitado de su semblante en el último momento su dulce serenidad y ese gesto de cierta agudeza suyo, tan característico. Fue amable, inteligente, bueno y valiente. Hasta para morir poco a poco desde el 11 de octubre, en que fue intervenido en su grave enfermedad.

En muchas conversaciones me había contado casi toda su vida. Las recordaba ahora.

EL «RELOJERO» DA LA CAMPANADA

Carmelo Tusquellas nació en la calle Montaña, de la barriada del Clot, de Barcelona, el 11 de noviembre de 1893. Era, a sus veinte años, uno de tantos aspirantes a figura del toreo, sin nadie que le ayudase.

Con el apodo de «El Relojero» tuvo algunos éxitos en los años 1913 a 1915. Pero sin resultado práctico.

Sabía de toros más que muchos y, Eduardo Pagés, aguilá de empresarios, pensando llevar gente a una becerrada benéfica que organizaba, le preguntó: «¿Te atreverías a imitar a Charlot frente a un toro?». Carmelo dijo, «sí». Y «El Relojero», con bombín, bigote, bastón y botas, en una perfecta imitación, engañó a todos; hasta al madrileño Vicente Pastor, que toreaba

al día siguiente en Barcelona. Después de presenciar la becerrada, dijo: «Cuando vi todo lo que sabe ese chico de toros comprendí que no podía ser el verdadero Charlot».

Y era verdad. Años más tarde, Marcial Lalanda diría a Carmelo: «Todos los toreros tenemos que agradecerle lo mucho que nos ha enseñado». Porque «Charlot», fundamentó sus éxitos en su conocimiento total de los toros.

No es cosa de traer a relación todas las campañas triunfales de Carmelo Tusquellas como torero bufó. Nada más señalar que fue quien dignificó las antiguas «mojigangas», y quien «inventó» el toreo actual bufó y... muchas suertes del toreo moderno en serio.

Formó cuadrilla con «Chispa» y su «Botones». Luego, entró uno nuevo en el trío: «Llapisera»... Hizo reír a niños de todos los países del mundo y, de las primeras 50 pesetas que le pagó Pagés por aquella «imitación» de Charlie Chaplin llegó a las 6.000 pesetas por actuación.

HOMBRE DE ASUNTOS TAURINOS

Carmelo Tusquellas, en una pausa de su campaña bufá, se hizo apoderado. Humilde apoderado de El Niño de la Estrella y de Fidel Cruz; el hermano de Marcelino Cruz, que fue su segundo «Chispa». Más tarde, presentó a una pareja de niños toreros, que alcanzó un éxito fugaz; Fuentes, el ex matador de toros, y Minuto, peón de confianza de Fermín Murillo hasta el pasado año.

BANDERILLERO

Fácil con el toro, eficaz y

pronto con las banderillas, oportuno con el capote, Carmelo se colocó como banderillero con el finado Morenito de Valencia. Su facilidad de apuntillar los toros en cualquier postura le hizo decir a Manolete en una ocasión: «Si mi coche fuera más grande le llevaba a usted con mi cuadrilla como puntillero».

PUNTILLERO

Y fue con la puntilla donde terminó su vida profesional taurina. Lo tuvo contratado don Pedro Balañá (q. e. p. d.), hasta que hace tres años, en una Feria de la Merced, un toro estuvo a punto de cogerle gravemente. Los años no pasaban en balde. Carmelo sintió esta retirada. Además, no era muy buena su posición económica. Desde 1953 hasta hará pocos años, estuvo de vigilante nocturno en unos laboratorios para «ayudarse»; era buen esposo, buen padre y buen abuelo.

Su estado económico le obligaba a actuar con un traje bastante deslucido. El Club Rafacillo organizó un homenaje con «traje de luces nuevo» para Carmelo. El otro día volvió a tener en mis manos la medalla que le entregaron como recuerdo. Lleva esta fecha: 14 de noviembre de 1959. El traje aún se conserva; casi intacto. Es azul y plata. Carmelo, muy cuidadoso, llevaba un manguito de plástico en el brazo derecho, para no mancharlo. Pero yo sé que ese traje tiene un desgarrón. Se lo hizo aquel toro, aquel día de la Feria de la Merced, ¡de aquel año en que lo vistió por última vez...!

LOS RECUERDOS DEL ALMA

Poco es lo material que queda de la vida artística de «Charlot»; unas fotos, su último traje de luces, un juego de puntillas... El pasado mes de octubre unos ladrones penetraron en la casa vacía de unos familiares, saqueándola. Se llevaron un baúl que guardaba recortes de periódicos de los triunfos pasados, levitas, bombines...

Esta triste noticia le llegó en uno de sus momentos de gravedad. En el domicilio de su hija doña Elvira, esposa de don Inocencio Rubio, donde habitaba junto con la compañera de toda su vida, doña Pilar Per Gracia, y donde ha fallecido.

Tiempo atrás, un diario local hizo una llamada para ayudar económicamente a la familia, en los cuantiosos gastos de la enfermedad, con algún éxito. Pero lo que yo creo que en realidad preocupaba a Carmelo era... la ayuda moral. El mundo de los toros ha llegado tarde a su homenaje. Un homenaje que pudo haber tenido lugar años atrás. «Cataluña taurina» se lo rinde, modestamente, desde estas páginas.

Al abandonar la casa número 9 bis de la calle Llobet y Vallloseras recuerdo al amigo, al hombre y... las muchas veces que «Charlot» me hizo reír. De niño. Cuando los niños íbamos a los toros con nuestros padres.

Y... se me humedecen los ojos. Es la primera vez que «Charlot»... me ha hecho llorar.



Plaza de Toros de Vich, año 1913. Debutó como matador «El Relojero».

ARA Y CRUZ. Carmelo Tusquellas en las dos etapas de su vida. Soñador de torero, debuta como matador en 1913. Después la vida le empujó al bombín y la levita, triunfando como torero cómico.

(Fotos Valls)

CATALUÑA TAURINA

Fue su vida una pirueta entre el dolor y la risa. Dolor escondido de torero serio convertido en payaso del torreo. Fue como ese Charlot sentimental del cine mudo que ponía una carcajada

frente a la injusticia de la vida. A Carmelo Tusquellas le hubiera gustado ganarse el pan y la gloria dentro de un traje de luces. Contestarle al mundo de los tendidos con el natural y la estocada

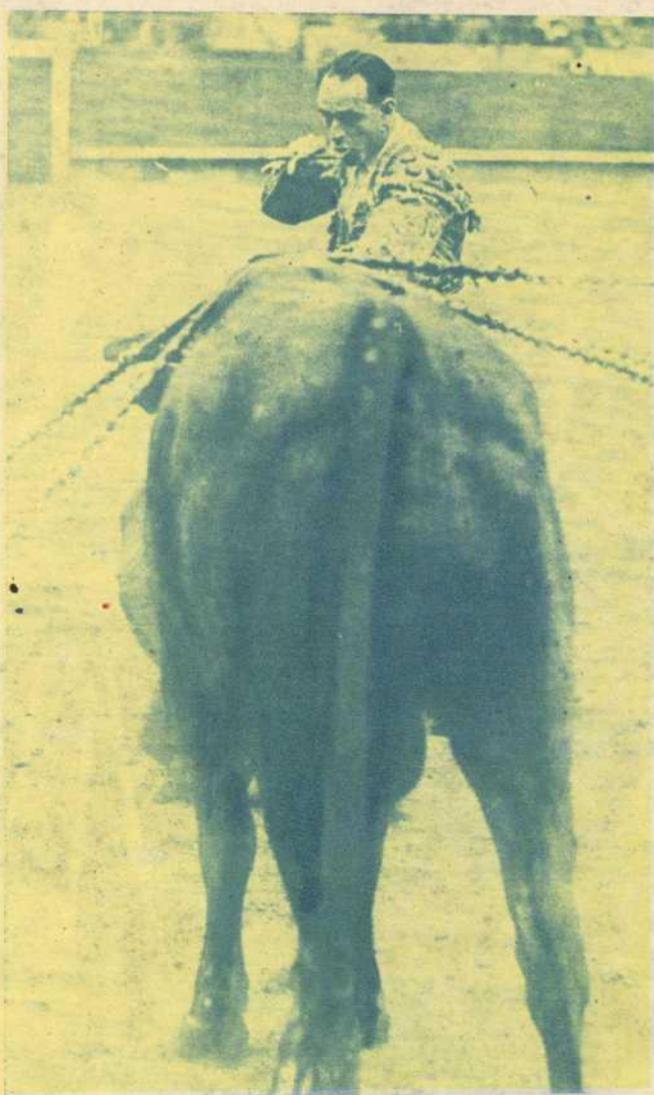
ADIOS AL PAYASO

QUISO SER TORERO SERIO

hasta el puño cimbreándose sobre el pitón derecho. Pero el mundo no le dio sitio entre los valientes consagrados y una tarde, no sabiendo qué hacer, se puso un bombín y tronchó su cara de torero con la mancha negra de un bigote "mosca". Había nacido "Charlot". Nació con el valor seguro que había puesto Tusquellas en su lucha por ser torero y con la sabiduría aprendida en la constante brega con los novillos. Así, sus travesuras cómicas tuvieron siempre un fondo de lidia seria, un conocer los terrenos, las querencias y las distancias, reliquia de aquel soñador de novillero, al servicio ahora de una vida consagrada a hacer reír.

A la historia pasó ya como el fundador del torreo cómico, junto al valenciano Llapisera. En el corazón de millones de niños ha quedado su paso menudo ante el novillo, haciendo reír en las alegres tardes de verano o a la luz de los focos. Así un día y otro, durante muchos años, dejando para la historia de las plazas eso que han dado en llamar "charlotadas"... y un punto de referencia odioso para bautizar a los indocumentados. Cuando alguien quiere ofender a un torero o definir su desconocimiento de las suertes, lo llama "Charlot", ¡como si detrás de las carcajadas no fuera Carmelo Tusquellas un torero tan completo como algunos de alternativa! Su mojiganga del torreo fue para él nada más un episodio accidental, que le hizo famoso y siguió ahí por inercia, empujado por el éxito, pero sintiendo y viviendo los oros de la chaquetilla.

No se resignó a su destino de payaso taurino. Llegó a las plazas vestido de torero serio, y en cuanto pasó el clamor de las carcajadas, volvió a calarse la montera hasta las cejas y a vestirse de luces, con un capote de brega al brazo que ya no le serviría más que para echarse por los hombros en las tardes de frío o dejarlo caer en la arena cuando todavía, nostálgico de una gloria que no llegó, se dejaba retratar y ponía estirados sus años de cómico bajo la triste arrogancia de un viejo traje de torero. Empezó siendo "El Relojero" y acabó apuntillando los toros en las plazas de Barcelona. En medio nació y



CUANDO QUISO SER TORERO.—Tres momentos de la modesta carrera novilleril de Rejojero. Así se llamaba Tusquellas en sus comienzos. Ni en su arrogancia ni en su valor ante el toro se adivina el gran cómico que vendría después.

CATALUÑA TAURINA

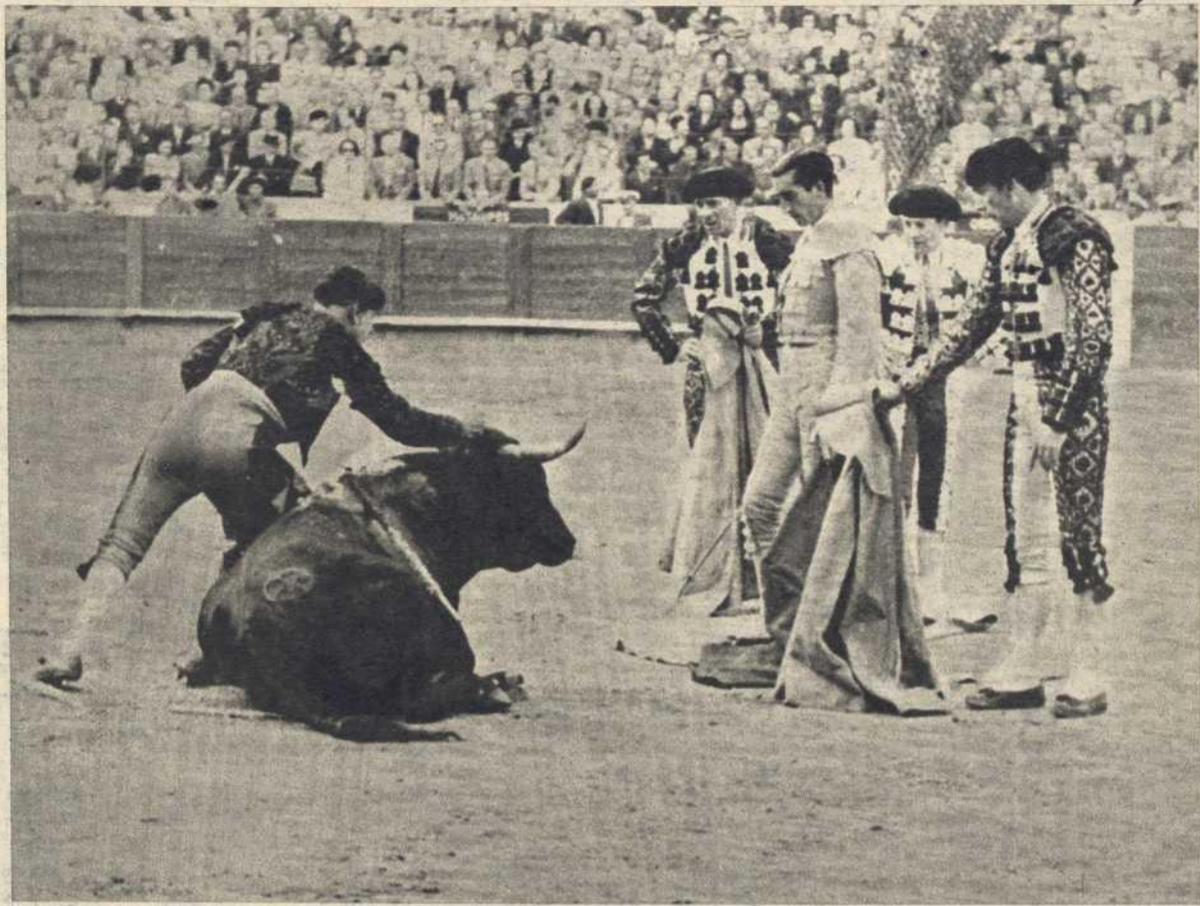


ESTA FUE SU VIDA.—Junto a Llapisera fundó el toreo cómico. Sus travesuras regocijantes tenían un fundamento de lidia formal. Ahí le vemos ante reses de respeto haciendo alardes donde la gracia no estaba exenta de valor.



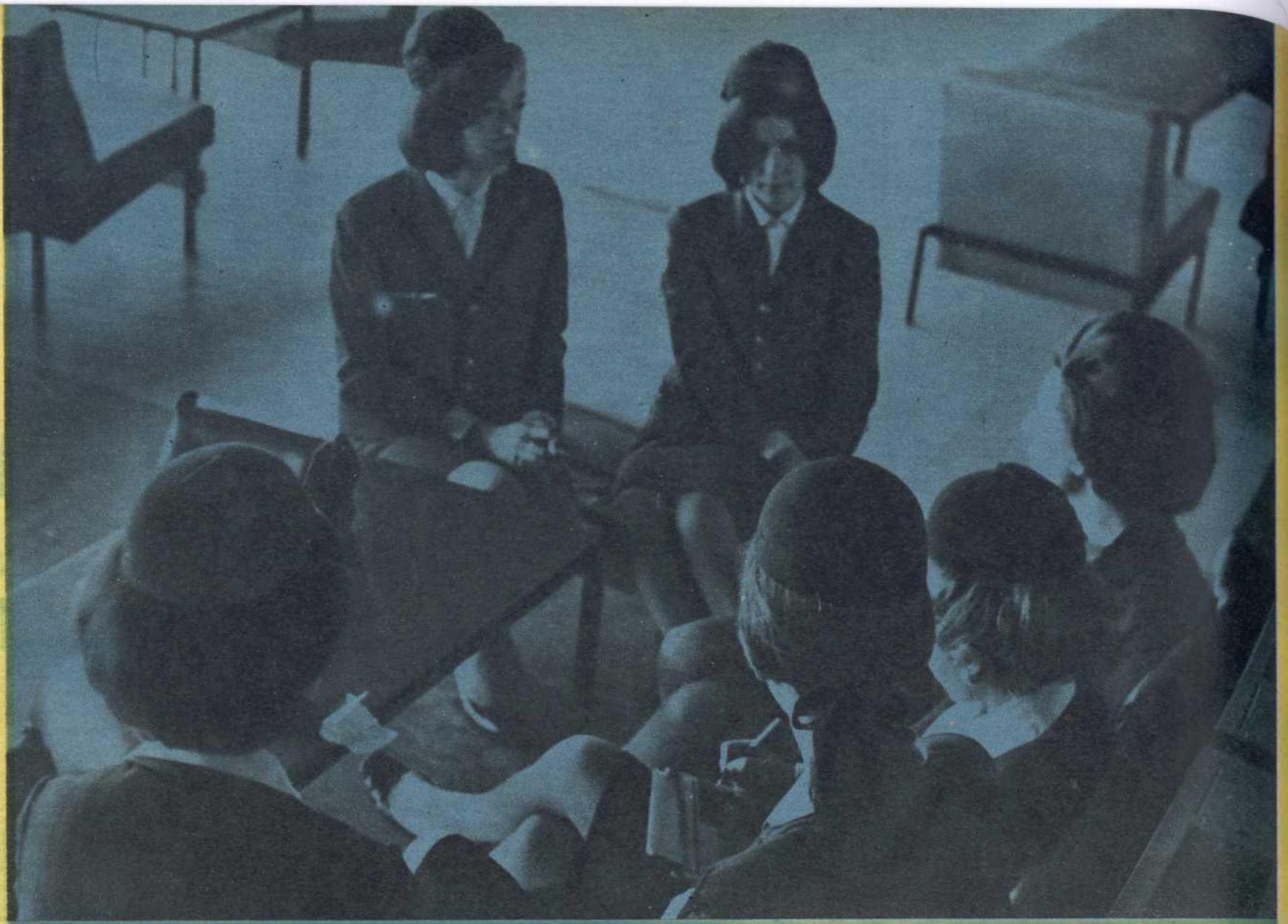
ADIOS AL PAYASO

vivió "Charlot". Entre un traje de luces alquilado para querer triunfar como novillero y otro traje de luces mortecinas, para esconder su fracaso con una sonrisa de niño que al fin se ha salido con la suya. El mundo lo hizo "Charlot". Pero él ha querido vengarse del mundo diciéndole adiós a los tendidos con un traje azul y plata. Y puso fin a su vida torera con el sobresalto de una cogida que pudo ser mortal. Al que tantas veces hizo reír, quiso marcharse dejando un nudo de angustia en las gargantas. Como los toreros serios.



FINAL AMARGO.—Volvió a vestir el traje de luces al final de su vida. Como puntillero fue muy certero. Ahí vemos a Manolete contemplándole. Todavía le quedaba arrogancia para lucir el traje de torero. Pero al final, triste y derrotado, lo vemos maltrecho camino de la enfermería. Vino y se fue vestido de luces. El toreo cómico fue un episodio glorioso.





CHARLA.—Las chiquillas de "La Castañuela" charlan con nuestra colaboradora



PRESIDENTA.—A la izquierda, Nieves Rovira, presidenta del grupo de azafatas

—Señorita, por favor, voy a estar sólo dos días en España. ¿Podría decirme dónde puedo ver una corrida de toros?

Esta es la pregunta que repetida una y otra vez en inglés, alemán, francés, chino o castellano en los aviones de Iberia y en el aeropuerto de Barajas ha dado nacimiento a la Peña Taurina de «La Castañuela», formada por azafatas de nuestras líneas aéreas.

Nuestra colaboradora Yayo Huertas se ha entrevistado con las chicas y les ha hecho un gracioso reportaje que figura en las páginas interiores de este número. Pero queremos destacar en la intemperie de esta contraportada este grupo de chicas guapas que son aficionadas a los toros y lo demuestran trabajando en su beneficio.

Porque son mujeres, jóvenes y guapas, la Fiesta se enorgullece y adorna con su proclamada afición, alegre como su nombre: «La Castañuela».

(Fotos: CARLOS MONTES.)

¡DIMELO VOLANDO!

BONITAS. — Femeidad, juventud y belleza, tres adornos para una corrida de gala

